

PREFACIO

Desde hace algún tiempo, la tendencia en los estudios mesoamericanos, especialmente los que corresponden a la época colonial, ha sido reemplazar un canon que hasta ahora hacía énfasis en las acciones españolas con otro en el que la agencia nativa, en un sinnúmero de aspectos, recibe al menos la misma atención.¹ Aplaudimos este giro historiográfico y esperamos haber aportado (en éste y otros casos) nuestro granito de arena, permitiendo que los actores indígenas compartan el protagonismo en un drama de tanta trascendencia e inmensa consecuencia.² No obstante este bienvenido reajuste, es difícil negar el poder ejercido por Pedro de Alvarado (1485-1541) en la invasión,

1. Véanse Lovell (2007) para una discusión general y Lovell (2009) para un enfoque más específico del tema en relación con los estudios presentados en Matthew y Oudijk (2007). Véanse también, entre otros, Asselbergs (2004, 2008, 2010); Matthew (2012); Restall y Asselbergs (2008); y Yannakakis (2008).

2. Véanse Dakin y Lutz (1996); Lovell (1989, 2002, 2015); Lovell y Lutz (2003); y Lutz (2005).

conquista y colonización de Guatemala y su autoridad casi absoluta en ciertos eventos claves y de mucha resonancia, ya fuese tomando decisiones propias de forma resoluta o desacreditando, rebatiendo e ignorando aquéllas tomadas por otros.³

En muchas ocasiones a lo largo de los turbulentos diecisiete años entre 1524 y 1541, Alvarado estuvo inmerso en cuestiones que lo obligaban a dejar Guatemala y pasar períodos largos, y gastar sumas importantes, en otras partes. En dos ocasiones regresó a España para atender asuntos tanto personales como de Estado. Estando allí se casó dos veces, la primera con Francisca de la Cueva y la segunda con la hermana de ésta, Beatriz, tras haber enviudado. Entre octubre de 1525 y enero de 1526 salió de Guatemala con la mayoría de sus hombres para regresar a México en respuesta a los rumores de que su heroico mentor, Hernán Cortés, había muerto en una expedición a Honduras y que el puesto de gobernador de la Nueva España, si su autoridad prevaleciera, podría ser suyo. Sólo logró llegar hasta Soconusco donde,

3. Sherman (1969, 1987) también hace énfasis en el rol decisivo de Alvarado, declarando (1987, 16) que “sólo en raras ocasiones un individuo ha dominado la sociedad de su tiempo y circunstancia en la forma en que Alvarado lo hizo en Guatemala”. Recalca su argumento al agregar que “[q]uizá ningún otro conquistador español haya dejado su huella personal tan claramente marcada en una colonia como el conquistador de Guatemala”. Concordamos con la opinión bien fundamentada de Sherman.

al enterarse de que una numerosa facción rival bien armada procedente de la ciudad de México se dirigía hacia el sur para impedir su avance, dio la media vuelta. Este cambio súbito también fue propiciado por las cartas de Cortés (por cierto aún vivito y coleando) que llegaron a sus manos apremiándolo a reunirse con él en Honduras.⁴ En la década de 1530, desobedeciendo las órdenes tanto de la Corona como del virreinato, se inmiscuyó en la conquista del Perú, hasta que llegó a un acuerdo con Francisco Pizarro y Diego de Almagro que lo dejó fuera. Después de esa debacle, al día

4. Kramer (1994, 44). La facción rival, organizada por el teniente de gobernador Gonzalo de Salazar y dirigida por Pedro Almíndez Chirinos, era movida por un sentimiento anti-Cortés y buscaba arrebatarle el poder mientras el conquistador de México se encontraba en Honduras. “Salazar y Chirinos”, escribe Warren (1985, 106), “declararon en un pronunciamiento oficial que Cortés y los miembros de su expedición habían muerto, y les realizaron un funeral formal en la ciudad de México”. Bancroft (1886-87, vol. 2, 74-76) nos informa que Alvarado, al darse cuenta de que sus fuerzas no eran rival ante aquéllas desplegadas en su contra, “aunque en extremo mortificado” se sintió no obstante “obligado a volver sobre sus pasos”. Agrega: “En [la ciudad de] México ya era sabido que [Alvarado] llegaría muy pronto, y había avanzado poco cuando recibió una advertencia del factor [Gonzalo de Salazar] de que no se aproximara más. Ahora bien, si prefería volver a visitar la capital, Salazar le informó que con gusto se encontraría con él en el camino, y tendría la satisfacción de ejecutarlo”. Bancroft también observa con cierta ironía: “La posibilidad de que las responsabilidades de su gran señor quizá pudieran recaer sobre sus propios hombros hizo que se impacientara [Alvarado] pues no quería perder esta oportunidad”.

de hoy poco conocida y estudiada, con un ejército y una armada adicional financiada por sus rapaces negocios en Guatemala, costeados en buena parte con las vidas de indígenas kaqchikeles, hizo planes de cruzar el Pacífico hasta las Islas de las Especias (o Islas Molucas), pero fue muerto en batalla en México antes de la fecha prevista de su partida.⁵

Aun cuando estaba físicamente ausente, como lo estuvo de Guatemala por muchos años, la influencia de Alvarado era enorme, el peso de su voluntad indiscutible. El conocimiento pleno de sus opiniones infundía temor y aprensión en todos aquellos que lo rodeaban, incluso entre sus amigos más cercanos y sus hermanos y primos, sentimientos palpables en su servilismo como gobernantes sustitutos. Estigmas como la corrupción, la impunidad, el engaño y los subterfugios, así como la explotación despiadada, la intimidación por terror y el rechazo descarado de la ley, sellos distintivos de Guatemala hasta el día de hoy, tienen en Pedro

5. Altman (2010, 147-51) discute con admirable claridad los eventos y circunstancias que rodearon lo que considera la “muerte sin sentido” de Alvarado, acaecida el 4 de julio de 1541 debido a las heridas que sufrió diez días antes en Nochistlán, cuando el caballo de otro combatiente le cayó encima durante la rebelión de Mixtón, en Nueva Galicia. Alvarado, nacido en 1485 en Badajoz, Extremadura, tendría unos cincuenta y cinco o cincuenta y seis años. Altman describe su fallecimiento a través de los ojos no sólo de artistas europeos como Theodor de Bry (1595) sino también de los autores indígenas del Códice Telleriano-Ramensis (Quiñones Keber 1995).

de Alvarado un fértil progenitor. Como será evidente en las páginas que siguen, la conquista de Guatemala no estuvo para nada bien definida, pero no queda duda alguna sobre la personalidad contundente de Alvarado en el establecimiento de los parámetros dentro de los cuales se desarrollaría la subyugación y se amasaría la riqueza española y posteriormente la criolla, incluso en un lugar remoto como Centroamérica. Permítasenos aclarar, no obstante, que a pesar de que Alvarado y su conducta figuran por necesidad en nuestra narración, definitivamente *no* lo hacen a expensas de los actores indígenas, cuya participación en la historia que contamos es de primordial importancia.

Nuestro relato está dividido en tres capítulos de más o menos la misma cantidad de páginas, pero que abarcan épocas bastante distintas. El capítulo 1, “Avance y retirada”, cubre el período entre diciembre de 1523, cuando Alvarado partió de México para comenzar su campaña militar, y agosto de 1524, cuando sus otrora aliados, los kaqchikeles, se alzaron en rebelión. Durante esta fase crucial de la conquista, los aliados nativos más leales a Alvarado, los tlaxcaltecas que lo habían acompañado desde México, jugaron un papel prominente, como lo demuestra nuestro “Portafolio tlaxcalteca”. La primera intrusión por parte de Alvarado y sus aliados indígenas, del sur de México al oeste de El Salvador, está representada en el mapa 1.

El capítulo 2, “Alianza y rebelión”, se centra en los cinco o seis años después del inicio de la sublevación kaqchikel. Arriesgándolo todo, su permanencia de cuatro meses en México (octubre de 1525 a enero de 1526) lo hizo ponderar opciones determinantes que pusieron en riesgo la conquista misma de Guatemala. Después, las largas ausencias vieron a don Pedro –partió rumbo a México en agosto de 1526– encomendar las cadenas de mando primero a su fiel amigo Pedro de Portocarrero y a Hernán Carrillo quien, a su vez, entregó las riendas al hermano de Pedro, Jorge. Bajo su liderazgo, otros aliados mexicanos, muchos oriundos de Quauhquechollan, entraron en acción para ayudar a los españoles en la subyugación de Guatemala.

El capítulo 3, “Regreso y rendición”, trata sobre el período entre octubre de 1528, cuando Alvarado regresó a México proveniente de España, en ese entonces casado con Francisca de la Cueva, y su tan mentada partida hacia las Islas de las Especias, a las que nunca llegaría, en septiembre de 1540. En Panchoy, futuro emplazamiento de la ciudad capital de Santiago de Guatemala, la rendición de Cahí Ymox y Belehé Qat, los dos reyes que habían encabezado la resistencia kaqchikel, fue de crucial importancia aunque no duradera. La capitulación tuvo lugar el 7 de mayo de 1530, sólo para que la lucha recrudeciera a medida que transcurría la década de 1530. Nuestra

reconstrucción termina con la captura y ejecución, en 1540 y 1541, de los miembros de la nobleza kaqchikel considerados como una amenaza a la seguridad española; estos señores fueron colgados ya fuera antes de la partida de Alvarado en su fatídica última expedición, o poco tiempo después.

Si bien la mayor parte de nuestra narrativa fue publicada en inglés en los tres capítulos que constituyen la primera parte de *“Strange Lands and Different Peoples”: Spaniards and Indians in Colonial Guatemala* (2013), a esta versión en castellano se han agregado nuevos e importantes hallazgos. Especialmente reveladora ha sido la información proveniente del *Libro Segundo de Cabildo (1530-1541)* de Santiago de Guatemala, una fuente clave que hasta hace poco se había dado por perdida, pero que en realidad ha formado parte de los acervos de la Hispanic Society of America en Nueva York por más de un siglo.⁶ Agradecemos a John O’Neill por facilitarnos el acceso a este manuscrito y a otros materiales de la Hispanic Society, a Guisela Asensio por sus labores como traductora y por su perspicacia editorial, a Maureen McCallum Garvie por su destreza en la edición de las imágenes que conforman nuestro “Portafolio tlaxcalteca”

6. Para más detalles y una discusión más amplia, véanse Kramer, Lovell y Lutz (2011, 2013, 2014). Datos poco o no conocidos que se encuentran en el *Libro Segundo de Cabildo* han sido incorporados en nuestra “Cronología de la época de la conquista de Guatemala”.

y a Jennifer Grek-Martin por sus habilidades cartográficas. Apreciamos la cooperación de la buena gente que trabaja en dos bibliotecas maravillosas, la del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica en La Antigua Guatemala y la de la Escuela de Estudios Hispno-Americanos en Sevilla. En el mundo amplio y dinámico de los libros, compartimos la visión implacable de Raúl Figueroa Sarti, cuya paciencia sin duda pusimos a prueba mientras preparábamos el manuscrito, y encomiamos la labor que en este ámbito F&G Editores desempeña en Guatemala. Una vez más, nuestro profundo agradecimiento al Killam Program del Canada Council for the Arts y el Social Sciences and Humanities Research Council of Canada, también a Plumsock Mesoamerican Studies, por su apoyo financiero.